

Ricardo Vicente López

El capitalismo en crisis

Parte I

*La imagen de un primer mundo
próspero y feliz sedujo a mucha gente.
Es necesario volverse a mirar en ese espejo
después de las crisis*

Cuadernos de reflexión:

Para pensar un mundo alternativo

Primeras palabras

La propuesta de este *Cuaderno* invita a leer, en un lenguaje sencillo, un análisis del estado actual de la sociedad capitalista, en su etapa globalizada, y revisar la historia de las últimas décadas que prepararon el estado de cosas de hoy. El público que se informa a través de los medios de comunicación recibe una versión sesgada de los acontecimientos, adaptada a la imagen que se pretende dar del escenario internacional y del nacional. Como ya he planteado en otro trabajo¹, los medios son parte del aparato propagandístico del capitalismo financiero. Aunque esto pueda parecer una afirmación panfletaria hay sobradas pruebas en trabajos de investigación y en trabajos académicos que así lo demuestran. A partir de la década de los setenta y, con mayor intensidad en la siguiente, se fue dando un proceso de compras y fusiones entre empresas que dio por resultado una concentración en pocas manos de la mayor parte de los medios de comunicación (prensa escrita, radial y televisiva) agencias de información, agencias publicitarias, consultoras, etc. Lo que más llamó la atención de los investigadores es que capitales totalmente ajenos a esas áreas (multinacionales, holdings², etc.) fueron los que absorbieron un abanico muy importante de medios. Un ejemplo es Keith Rupert Murdoch, un magnate australiano, director y principal accionista de News Corporation (que engloba, por ejemplo, los periódicos Wall Street Journal, Financial Times, The Sun y The Times o los conglomerados de cadenas vía satélite Fox y Sky). Es la corporación de medios de comunicación más grande e influyente del mundo. El periodista John Pilger denominó a este fenómeno la “murdocracia”:

¿Qué es una murdocracia? Es un lugar en el que la fidelidad y las reverencias de los editores y directivos de Murdoch proceden sin disimulo, una inspiración para su coro heptacontinental, en el que hasta sus competidores cantan acordes y en el que los políticos que saben de qué va la cosa no dejan de prestar atención al murdochismo. Los temas dominantes en la murdocracia australiana, aparte del deporte y el cotilleo de celebridades, son la promoción de la guerra y la xenofobia, de la política exterior norteamericana.

La comunicación comenzó a cumplir un papel *mediatizador* (es decir que se colocaba en el medio, entre la realidad de lo acontecimientos y el consumidor de la información) necesario en una sociedad que a partir de la revolución industrial se fue transformando en una sociedad de masas. Las dos guerras mundiales permitieron tomar conciencia de las posibilidades que ofrecía controlar la información (como se había hecho durante las contiendas), y de las capacidades disponibles que esta tarea ofrecía para manipular la conciencia de esas masas. Acontecimientos posteriores, que posibilitaron el avance del capital financiero sobre los negocios internacionales (proceso de financiarización 1970-80 en adelante), simultáneos con el impactante desarrollo de la tecnología comunicativa, diagramaron un mundo diferente en el que la comunicación pasó a tener un papel fundamental. Éste es el momento en que se comienza a dar la concentración de medios. El control de lo que se informa no fue percibido inmediatamente, pero a partir de la década de los noventa, con el predominio del pensamiento neoliberal, se fueron desnudando los mecanismos mediante los cuales iba apareciendo el control informativo. La información adquirió un color uniforme apenas matizado con detalles. Volvamos a Pilger:

¹ Puede consultarse *Sociedad política y medios*, (Partes I y II) en la página www.ricardovicentelopez.com.ar

² Un holding es una empresa que controla las actividades de otras mediante la propiedad de todas o de una parte significativa de sus acciones. El término se usa igualmente para designar al conglomerado (conjunto de empresas) así formado.

En 1983 había 50 grandes corporaciones empresariales que dominaban el mundo de los medios de comunicación. En 2002, su número se había reducido a 9. Rupert Murdoch dice que terminarán siendo 3, incluyendo la suya. Si le tomamos la palabra, medios de comunicación y control de la información llegarán a ser una y la misma cosa, y todos nosotros seremos súbditos de una murdocracia.

Pensé en la necesidad de escribir este trabajo por las razones ya expresadas: ofrecer una aproximación explicativa de este difícil y complejo problema que es entender el mundo actual. Para ello es necesario enfrentar dos primeros obstáculos: a) superar la cantidad de prejuicios inculcados por este temible aparato informativo, b) acercar a un público, no acostumbrado a temas tan complejos, a la lectura de un análisis de fenómenos que no son simples. La presentación que se hace cotidianamente de ellos muestra tal dificultad, sobre todo por el lenguaje excesivamente intrincado que utilizan los especialistas, que convencen a mucha gente de que son temas tan difíciles en los que es preferible no meterse. Esto logra el propósito de alejar al *ciudadano de a pie* de toda intención de comprender.

Este personaje, al que se recurre para hacer referencia a la masa mayoritaria de habitantes de este planeta, pero en rigor de verdad más específicamente para aludir a esa persona perteneciente a un amplio sector de las capas medias que se interesa por estar informado, pero que no dispone de tiempo ni medios necesarios para acceder a fuentes de información confiables. El resultado de ello es que se sitúa frente a un mensaje que contiene información sesgada, recortada, deformada, es decir, es víctima de la *desinformación*. Este concepto tuvo nacimiento para describir un mecanismo, que comenzó a ser usado por los servicios de inteligencia durante las guerras, que consiste en ofrecer mucha información de modo caótico que despiste al receptor respecto de qué es importante y qué es accesorio, qué es cierto y qué no lo es. De este modo crea la sensación de estar bien informado aunque no se tenga posibilidad de verificar nada de eso que se sabe.

Una última aclaración. Dada la cantidad de información, y análisis de ella que aparece en las páginas siguientes, y para dar de todo ello algunas garantías de verdad, he optado por recurrir a las fuentes más importantes a mi alcance: profesores de universidades de primera línea, académicos reconocidos internacionalmente, investigadores de centros e institutos reconocidos. Todos ellos con fuerte compromiso con la denuncia de las injusticias y fraudes que quedan ocultos tras el fárrago de información cotidiana, o son mostrados de modo que se sepa lo menos posible. El lector se encontrará con una gran cantidad de citas y aclaraciones, cuando el tema o la terminología no sean de uso cotidiano. También para ello he intentado utilizar un lenguaje llano, sencillo, al alcance de ese *ciudadano de a pie*. Espero haber conseguido lo propuesto.

Una primera aproximación

Desde fines de los ochenta en adelante el capitalismo dejó de ser un tema de debate. Algo así como un gran telón ocultó el escenario de las miserias que generaba y un exitismo desvergonzado se instaló en el escenario. La caída del Muro de Berlín, como símbolo, permitió una publicidad abundante del modelo capitalista como el único posible. El tan promocionado derrumbe de la experiencia soviética parecía dejar

en claro que no era posible la existencia de un modelo diferente al del capitalismo liberal. Éste se caracteriza por el componente dual: un *mercado libre* y una *democracia representativa*. La relación virtuosa de estas dos dimensiones se presentó como el modelo ideal de sociedad que le ponía *un fin a la historia*³, según se dijo. Esta comprobación histórica final sería, según esta tesis, el resultado de una larga experiencia social que reconocía sus inicios en la polis griega (idealizada en su descripción) que era contrapuesta a las formas dictatoriales de diverso orden. El mercado libre era un logro posterior a la Revolución industrial inglesa (1750-1800) que liberó el comercio que comenzaba su mundialización de cualquier tipo de trabas. Todo de acuerdo a la doctrina que reconocía como padre al escocés Adam Smith⁴ (1723-1790). Éste fue quien expuso, según esta versión, en su famoso libro *Ensayo sobre la riqueza de las naciones* (1776) los lineamientos generales de esta descripción del capitalismo naciente.

El siglo XX fue el escenario de las diversas confrontaciones de este modelo con las propuestas de los pensadores socialistas que, a partir de 1917, con el triunfo de la Revolución rusa comenzaba su proyecto histórico con la construcción de lo que se llamó mucho más tarde el *socialismo real*. Esta denominación intentaba expresar que se había desarrollado una experiencia dentro de las condicionalidades sociales, económicas y políticas que se heredaron de la Rusia zarista. La conformación de la Unión soviética (1922) se produjo por la firma del tratado que unió a un conjunto de repúblicas socialistas. Las dos guerras mundiales, sobre todo la segunda, pusieron a prueba ese socialismo que se fue implementando bajo la férrea mano de José Stalin (1879-1953). A partir de su muerte comenzó lo que se llamó la desestalinización que dejó al descubierto los hechos de una dictadura sangrienta. Estas revelaciones, por el desprestigio que acarrearaba, más los errores de una planificación central exacerbada, fueron el comienzo de un derrumbe que culminó simbólicamente en 1989, aunque tuvo su final definitivo en 1991 con la disolución (algunos autores hablan de implosión o colapso del sistema) de la unión de repúblicas que reasumen su independencia.

Esta breve introducción pretende ponerle un marco histórico al proceso que se abrió en la década de los noventa, denominado inadecuadamente⁵ la *globalización*, sostenido ideológicamente por las líneas doctrinarias del llamado Consenso de Washington. Este documento elaborado en 1989 contenía diez recomendaciones generales para el logro de una economía libre y desarrollada. Su autor, el economista inglés John Williamson, entendía por "Washington" el complejo político-económico-intelectual que tiene sede en Washington: los organismos financieros internacionales (FMI, BM⁶), el Congreso de los EEUU, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los institutos de expertos (*think tanks*⁷) económicos. Es decir el poder político-ideológico-económico internacional. Este economista proponía esas medidas para recuperar las economías de los países que padecían la pesada deuda externa y que desde 1982 mostraban la imposibilidad de su pago.

³ Este concepto apareció en un libro de Francis Fukuyama *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, 1992.

⁴ En realidad Smith no fue un economista, era profesor de Teología Moral en la Universidad de Edimburgo, Escocia.

⁵ En realidad la expansión global del imperio español fue el comienzo de esa globalización, que adquirió a partir del siglo XVIII la forma de un mercado capitalista.

⁶ Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

⁷ Palabra que no tiene una traducción exacta: *think* es 'pensar' y *tank* es 'tanque', la traducción literal es tanque de ideas o contenedor de ideas. La función de estas instituciones, además de ser depósitos de ideas, en el sentido pasivo de guardar o conservar, son muy activas en la elaboración y propagación de ideas y teorías. Son laboratorios antes que depósitos.

La ausencia de la Unión soviética de la escena internacional, que había representado la “amenaza comunista” para el “mundo libre”, deja libres las manos de un capitalismo que va a demostrar su insaciable deseo de lucro. Lo que le mereció el nombre de “capitalismo salvaje” por parte del papa Juan Pablo II. Robert Reich⁸ afirmaba que «La caída del Muro de Berlín había desatado la más depredadora codicia que pagarían todos los trabajadores». Esta ausencia se combina con los resultados de la Tercera revolución industrial (1980) cuyos logros tecnológicos (cibernética y robots) ofrecieron una combinación de sistemas de comunicación que articulan el hombre con la organización y la máquina. La eficiencia productiva logra reemplazar la mano del hombre por la máquina y el robot, con indudables ventajas de estos últimos por su capacidad productiva, lo que da por resultado una cantidad mayor de gente desocupada. En 1997 advertía el economista estadounidense Jeremy Rifkin⁹, en su libro *El fin del trabajo*, lo siguiente:

Los índices de desempleo y subempleo crecen diariamente en Norteamérica, Europa y Japón. Incluso los países desarrollados se tienen que enfrentar a un desempleo tecnológico creciente a medida que las empresas multinacionales construyen y ponen en marcha métodos productivos basados en las últimas tecnologías, a lo largo y ancho del mundo, provocando que millones de trabajadores no puedan competir con el rendimiento de los gastos, control de calidad y la rapidez de entrega garantizados por los sistemas de producción automatizados... Mientras que las primeras tecnologías reemplazaban la capacidad física del trabajo humano sustituyendo máquinas por cuerpos y brazos, las nuevas tecnologías basadas en los ordenadores prometen la sustitución de la propia mente humana, poniendo máquinas pensantes allí donde existían seres humanos... Ante todo, es necesario recordar que más del 75% de la masa laboral de los países industrializados está comprometida en trabajos que no son más que meras tareas repetitivas. La maquinaria automatizada, los robots y los ordenadores cada vez más sofisticados pueden realizar la mayor parte, o tal vez la totalidad, de esas tareas.

Entonces en las últimas décadas se fue produciendo una desocupación que arrojó al mercado una gran cantidad de oferta de trabajo que no encontraba respuesta. La falta de una competencia ideológica y política (URSS) más la debilidad de las organizaciones obreras que veían a sus afiliados aceptar peores remuneraciones y condiciones de trabajo con tal de conseguir algún ingreso, posibilitó el avance del capital desalojando gran parte de las conquistas laborales del siglo XX. Apeló, para mejorar la rentabilidad, al proceso de *terciarización del trabajo*¹⁰ que pasa a pequeñas empresas lo que antes era personal de planta para bajar costos, sobre todo aquellas tareas que implican mayor riesgo laboral. Se agrega a ello la

⁸ Economista y académico estadounidense, ex ministro de trabajo en el gobierno de Bill Clinton.

⁹ Es licenciado en Economía por la *Escuela Wharton de Finanzas y Comercio*, de la Universidad de Pennsylvania y en Relaciones Internacionales por la *Fletcher School of Law and Diplomacy* y profesor de esa universidad.

¹⁰ La terciarización es un método que se adoptó para reducir los costos laborales, entre otros objetivos. Las grandes empresas ayudaron a la creación de pequeñas empresas de servicio que se hicieron cargo del personal despedido y de las tareas que a éstos correspondía. De ese modo se desprendieron de la responsabilidad gremial, legal y social de esos trabajadores quienes padecieron inferiores condiciones laborales.

flexibilización laboral que elimina las condiciones y salarios logrados en las convenciones colectivas¹¹ sometiendo al trabajador a modos que recuerdan las condiciones del siglo XIX.

El escenario que planteó la globalización avalada por el Consenso de Washington acarreó para los trabajadores de todos los niveles pérdidas importantes en sus ingresos y en sus condiciones de trabajo. Debían enfrentarse al avance impiadoso del capital que ya no reconocía límites para sus ansias de ganancias. La referencia a una vuelta a fines del siglo XIX se puede encontrar en las palabras del sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917), quien advertía sobre las consecuencias de no respetar las normas, esta situación vuelve a adquirir la misma vigencia:

La totalidad de las reglas morales forma verdaderamente sobre cada persona un muro imaginario al pie del cual la marea de las pasiones humanas muere, simplemente incapaz de avanzar más allá. Por la misma razón –que se encuentran contenidas- es posible satisfacerlas. Pero si en algún punto se rompe esta barrera, estas fuerzas humanas previamente restringidas fluyen tumultuosamente a través de la abertura y no encuentran límites donde detenerse. Sólo pueden dedicarse, sin esperar satisfacción, a la persecución de un fin que permanentemente elude... Impotentes para satisfacerse a sí mismas porque se han liberado de todas las limitaciones, estas emociones producirán una desilusión.

Un siglo después estas palabras cobran nuevo vigor. La pasión por el lucro sin límites avanza arrolladoramente sobre el escenario económico sin reparar en las consecuencias sociales que produce: una cantidad cada vez mayor de marginados sin posibilidades de resolver sus necesidades básicas. Jeremy Rifkin afirma en el libro citado:

Justo a las puertas de la nueva aldea global de base tecnológica encontraremos un creciente número de seres desesperados y sin futuro, muchos de los cuales se ven abocados a entrar en una vida de crimen, colaborando de esta forma a la creación de una vasta subcultura criminal. La nueva cultura “fuera de la ley” está empezando a plantear una seria e importante amenaza para la capacidad de los gobiernos a la hora de mantener el orden y de garantizar la necesaria seguridad a sus ciudadanos.

Es interesante ver como este economista relaciona desocupación con la posibilidad de aumento del delito, tema que se desvaloriza, o se oculta, en algunos de los debates actuales, puesto que reconocer la correlación obliga a hacerse cargo de las consecuencias de un sistema sin normas ni límites que premia a los depredadores. Por ello nos recuerda el autor:

Recientes estudios han mostrado una clara correlación entre el crecimiento del desempleo y de los crímenes violentos. En el estudio de Merva y Fowles... los investigadores encontraron que, en los Estados Unidos, un crecimiento de un 1% en el desempleo se traduce en un crecimiento del 6,7% en los homicidios, de un 3,4% en los crímenes violentos y de un 2,4% en los crímenes contra la propiedad.

Reconocer esas consecuencias remite a una reflexión profunda y abarcadora acerca de cómo funciona el capitalismo, cuáles son los valores que lo sostienen, qué consecuencias culturales, económicas y políticas produce. Además permite detectar cómo empezaba ya, un siglo atrás, el avance sobre la distribución de las riquezas producidas, violando las normas de convivencia. Leamos una vez más a Durkheim:

Por otra parte, es porque la moralidad tiene la función de limitar y contener porque demasiada riqueza llega fácilmente a ser una fuente de inmoralidad. A través del poder que confiere a las

¹¹ La convención colectiva de trabajo, es un tipo de contrato celebrado entre un sindicato o grupo de sindicatos y uno o varios empleadores, para regular todos los aspectos de la relación laboral (salarios, jornada, descansos, vacaciones, licencias, condiciones de trabajo, capacitación profesional, régimen de despidos, etc).

cosas realmente disminuye el poder de nosotros de oponerse a ellas. Consecuentemente fortalece nuestros deseos y hace más difícil mantenerlas a raya. En tales condiciones, el equilibrio moral es inestable; hace falta apenas un soplo para derribarlo. Así podemos entender la naturaleza y la fuente de esta enfermedad de infinitud que atormenta nuestra época... Ya no se sienten esas fuerzas morales que lo restringen y que limitan su horizonte; pero si no se las siente es porque ellas ya no tienen su grado moral de autoridad, porque se han debilitado y ya no son lo que deberían ser.

Es decir, el problema del capitalismo como sistema social no radica sólo, como se pretende, en una libertad (aparente) del juego económico (desmentido por la concentración de la propiedad en manos de pocas empresas) y del poder que de allí surge para imponer sus políticas. El problema más profundo se manifiesta en un nivel superior, el de la cultura, por el deterioro de las normas de convivencia y de respeto por la persona, como veremos más adelante. Sólo un desprecio por todo ello permite comprender el estado de cosas que muestra el mundo actual. Poder delinear un diagnóstico correcto nos permitirá abrirnos hacia la posibilidad de pensar en un modelo alternativo, más equitativo y humano.

Apunta Adam Smith, en su famoso libro ya citado, en el capítulo dedicado a los salarios y el beneficio, que: «rara vez suelen juntarse las gentes ocupadas en la misma profesión u oficio, aunque sólo sea para distraerse o divertirse, sin que la conversación gire en torno a alguna conspiración contra el público o alguna maquinación para elevar los precios». La búsqueda de la mayor ganancia posible, legítima dentro de las normas establecidas, se tornan «conspirativas» en esas conversaciones cuando se apela a vías que lesionan la función social de la producción: *la satisfacción de las necesidades del consumidor*. Dice el Profesor de Economía y Teoría Económica del Derecho de la Universidad Autónoma Metropolitana, México, Dr. Arturo Damm Arnal, dejan de ser legítimas cuando «solamente se logra limitando o eliminando la competencia, sobre todo vía precios, todo ello en contra de los intereses de los consumidores y, todavía más grave, en contra del mejor uso posible de los factores de la producción que, por ser escasos, deben usarse de la mejor manera posible, que no es otra que aquella que más conviene a los consumidores». Esa búsqueda, cuando se alimenta con la codicia, ha apelado a todas las formas posibles para su logro, lo han intentado «con la ayuda del gobierno, de quien han buscado, y en no pocos casos conseguido, todo tipo de privilegios, desde subsidios hasta concesiones monopólicas, todos con la misma consecuencia: limitar (en el mejor de los casos) o eliminar (en el peor), la competencia, con el fin de lograr, por la vía del incremento en el precio, y no por el camino de la reducción en el costo de producción, la mayor ganancia posible, siempre en contra de los intereses de los consumidores». El profesor Damm Arnal aclara:

La asociación de los empresarios tiene como fin luchar contra tales abusos del poder político a favor de los derechos de éstos, y, como tal, es legítima ¿Pero qué sucede cuando la asociación, por aquello de que la unión hace la fuerza, lo que busca no es luchar contra las arbitrariedades del poder político sino conseguir el favor del gobernante en turno, y conseguirlo en la forma de algún privilegio que limite o elimine la competencia? Entonces se cumple lo señalado por Smith, la conspiración de los empresarios contra los consumidores, con el fin inmediato de subir el precio, y con el objetivo mediato de maximizar, de mala manera, las utilidades.

Lo dicho tiene como propósito desnudar el uso abusivo que se hace, de quien ha sido coronado como el *Padre de la ciencia económica*, cuando se lo cita sesgadamente. Como por ejemplo la tan mencionada *mano invisible* que aparece en el texto una o dos veces solamente, sin embargo se la ha convertido en el cimiento de la teoría económica, ocultando en cambio las continuas advertencias que hace sobre el peligro

de dejar a los empresarios sin control, puesto que, como él afirma, su avidez de ganancias no tiene límites. Si el famoso escocés, que no fue economista como ya quedó dicho, ya había percibido ese riesgo en el siglo XVIII, cuando todavía no se podía prever la aparición de los grandes conglomerados internacionales, ¿cómo se puede seguir hablando hoy de la libertad de los mercados? Esto sólo es explicable por el peso que los intereses económicos tienen en la formulación de un tipo de teoría que justifique el orden económico capitalista¹². Desde fines del siglo XIX en adelante hemos podido comprobar la falacia de la libertad de los mercados cuando se puede percibir el claro predominio de los intereses de los poderosos. Esto llega hasta el punto de haber creado en 1995 una organización internacional: la *Organización Mundial del Comercio* que se presenta como una instancia de acuerdos cuando es, en realidad, un organismo que defiende los intereses de las grandes empresas.

Una mirada sobre los orígenes

Antes de avanzar en el análisis del capitalismo salvaje retrocedamos en la historia, brevemente, para tener una idea general de los comienzos de este proceso. Una tesis que voy a sostener es que la historia no tiene caminos prefijados por lo que no necesariamente esos comienzos debían haber llegado al punto en que estamos. Si bien la historia previa, lo que podríamos denominar un proto-capitalismo, es decir una estructuración socio-económica anterior, va perfilando algunos contornos en los que pueden verse insinuaciones de las potencialidades de lo que podría llegar a ser. Al mismo tiempo muestra una capacidad intuitiva de posibles desviaciones y de los modos institucionales creados mediante los cuales se propuso el control de esas posibilidades o de intentos de desestabilización del orden comunitario. Este tema ya lo he trabajado en otra oportunidad¹³ por lo que sólo haré una breve referencia a esa etapa. Lo relevante, es decir la transformación de las formas feudales en un nuevo ordenamiento estructural, puede quedar sintetizado en lo escrito en aquella oportunidad:

En el correr de los siglos XI al XV, en la Europa occidental, se fue constituyendo un nuevo sector social, un nuevo tipo de hombres, cuya homogeneidad estaba marcada por las nuevas normas que se iban configurando alrededor de la actividad mercantil. Debemos entender que esto llevó ese tiempo para poder quedar consolidado. A pesar de representar un factor de conflicto la integración social en marcha, por la variedad de costumbres y modales que traían consigo los que provenían de diferentes lugares, las ciudades acogían con buena predisposición a los nuevos pobladores, porque daban lugar a progresos y riquezas que sin ellos no hubieran sido posibles. Esta expansión y revolución de la actividad comercial puso en crisis el viejo orden cristiano-feudal establecido. Las viejas estructuras no resistían la movilidad que estos cambios producían, comenzaban a resquebrajar el sólido orden feudal. Se fueron dando así una serie de conflictos de todo tipo que se expresaban a veces como políticos, otras como sociales o, simplemente, como jurídicos dada la falta de ordenanzas que contemplaran las nuevas actividades. La estabilidad tan apreciada del viejo orden ya no se sostenía, las mentalidades que se aferraban al viejo ordenamiento se resistían a admitir el advenimiento del nuevo sistema. Los innovadores no se detenían ante las viejas normas y

¹² Sobre el tema puede consultarse mi trabajo *El marco cultural del pensamiento político moderno* que tomo como base de esta apartado, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

¹³ El trabajo, *Los orígenes del capitalismo moderno*, el tema específico está expuesto en la Parte primera, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

actuaban según sus conveniencias: la crisis estaba en marcha. Lo más sobresaliente de este proceso fue la constitución de un nuevo sector económico que acumulaba cada vez más poder y riquezas: la burguesía. Sector que, para su desenvolvimiento, no podía soportar el estrecho margen de la normatividad de la economía rural.

Estos centros urbanos, denominados por los historiadores *comunas urbanas*, se convirtieron en un polo tan fuerte de atracción de la población rural dispersa que pronto desbordaron los límites de los muros de las viejas ciudades. Pero el contacto cotidiano, desconocido en el mundo rural dadas las distancias que los separaban y lo rudimentario de los caminos, fue creando una red de lazos solidarios y de formas institucionales nuevas que consolidó la organización de la ciudad. Aparecía el *gremio artesanal*. Esta nueva institucionalización dio fuerza a las ciudades, aún a las más pequeñas, por lo vigoroso de estas instituciones y por la cohesión de sus miembros. El florecimiento de estas ciudades atrajo pronto a muchos hombres y mujeres que veían en estos centros urbanos posibilidades de emancipación y oportunidades de progreso. De algunos cientos de personas pasaron a tener miles de pobladores, lo que transformó la composición social de las ciudades y agregó nuevas dificultades sociales.

El comienzo de esta actividad artesanal y comercial funcionó como un efecto multiplicador. Ambas potenciaron el crecimiento urbano, éste, a su vez, demandó mayor cantidad de provisiones de la zona rural, el hombre de campo debió concentrar su pensamiento y su tiempo en aumentar la producción agrícola por lo que dejó de producir gran parte de sus enceres y herramientas, y transfirió a la ciudad la provisión de todo ello. La división del trabajo se acentuaba posibilitando una mejor y mayor producción en cada rubro. La aparición de la ciudad, y su mercado, no compitió con el campo, se apoyaron mutuamente en su desarrollo, aunque éste no fuera un proceso sin contradicciones ni conflictos. Esta presión de la demanda sobre la zona rural va a resquebrajar el sistema de relaciones feudales, su producción no va a satisfacer solamente la demanda local, ahora va a insertarse en el tráfico mucho más amplio del comercio intercomunal. Por otra parte el modo de vida del hombre de la ciudad, el "burgués", será un punto de referencia para el hombre enraizado en la vida rural. Al mirarse en ese espejo nuevo se encontrará con ciertos refinamientos y comodidades de la vida desconocidos para él y que comenzarán a ser apetecidos. Es que la ciudad muestra una libertad que contrasta con la condición servil de la vida rural. Si esta condición fue natural para sus antecesores durante siglos, ahora se le presenta un personaje, el burgués, que no es noble pero es libre, y su existencia es motivo de inquietud para el hombre atado a servidumbre. Si bien la libertad todavía no es un tema que pueda ser entendido como aparecerá siglos después, el mismo burgués no tiene claridad al respecto, puesto que no es para él una cuestión política sino sólo una ventaja para comerciar. Aparece, entonces, una inquietud social que, aunque todavía oscura, va a erosionar la solidez del edificio señorial.

El desarrollo de las actividades artesanales y la necesidad de reglamentarlas, dará lugar a la aparición de una institución que las agrupa: la *corporación de artesanos*, en la cual se elaboran las primeras normas que regulan no sólo la producción sino también la vida comunitaria. Por ello, se celebraban fiestas en las que se reconocían las habilidades especiales y el trabajo bien hecho de sus miembros, lo cual era apreciado como un motivo de orgullo para la comuna. El producto del trabajo tenía una estrecha relación con el productor, no era una mera mercancía, como ocurriría en pleno capitalismo; existía el orgullo de la producción artesanal, rayana con lo artístico. Desde comienzos del siglo X, entonces, podemos observar este proceso de conquistas paulatinas que, a mediados del siglo XII, conseguirá las primeras formas de

autonomía comunal. Así la comuna municipal va a institucionalizar formas de organización que consolidarán la incipiente autonomía que exhiben desde el comienzo. Este proceso, por los éxitos que muestra, se va a extender a lo largo de Italia y Francia, así como al norte de Europa y posteriormente hacia el Rin.

Las nuevas instituciones consolidadas con juramentos de lealtad mostraron comunas aldeanas fuertes y prósperas, en las que las organizaciones políticas marcaron un nuevo derrotero para la cultura occidental. Esto se convirtió en un cimiento sólido que siglos después, con algunas modificaciones, dieron lugar a las modernas democracias que se establecieron a lo largo de los siglos XIX y XX. Puede pensarse en una especie de laboratorio de experimentación de una democracia que tardaría todavía algunos siglos en madurar e institucionalizarse. La lucha contra las desigualdades feudales consolidó la conciencia de la igualdad que defendían sostenidamente. De allí que la ley sostuviera que el nuevo orden jurídico castigaría «tanto a aquel muy poderoso como aquel que no lo sea». Este nuevo orden social que representa la ciudad, surgido bajo las prácticas de la burguesía artesanal y comercial, clamaba por nuevas formas institucionales de gobierno, lo cual suscitó un debate creativo para el manejo de una novedosa “cosa pública” propia de cada ciudad.

Por ello gran parte del Derecho Romano va a ser reflatado, pero su lectura e interpretación tendrá ahora una neta connotación burguesa. La forma institucional de los gremios se tomó como modelo para el desarrollo de una institución nueva: la universidad¹⁴, allí se fue desarrollando el conjunto de ideas que dieron base a la posterior *cultura moderna*. Veamos las características de la vida social de la comuna. La descripción que hace el príncipe ruso Pedro Kropotkin (1842-1924) de la vida en las comunas medievales¹⁵ nos da una pintura de aquella forma social. Podemos aproximarnos a la novedad que presenta esta forma revolucionaria para su época, que nos advierte que su evolución bien hubiera podido ser muy otra. Decía Kropotkin respecto de la comuna medieval:

El objeto principal de la ciudad medieval era asegurar la libertad, la administración propia y la paz; la base principal de la vida de la ciudad era el trabajo. Pero la producción no absorbía toda la atención del economista medieval. Con su espíritu práctico comprendía que era necesario garantizar el consumo para que la producción fuera posible; y por esto proveer a la necesidad común de alimento y habitación para pobres y ricos era el principio fundamental de la ciudad. Estaba terminantemente prohibido comprar productos alimenticios y otros artículos de primera necesidad antes de ser entregados al mercado, o a comprarlos en condiciones especialmente favorables, no accesibles a todos, en una palabra, especular. Todo debía ir primeramente al mercado y allí ser ofrecido para que todos pudieran comprar hasta que sonara la campana y se anunciara el cierre. Sólo entonces podía el comerciante minorista comprar los saldos restantes: pero aún en este caso su beneficio debía ser un beneficio honesto... En una palabra, si la ciudad sufría necesidad, la sufrían entonces, más o menos, todos; dentro de sus muros nadie podía morir de hambre.

El objeto principal de la ciudad medieval, institucionalizada como comuna, suena a nuestros oídos como un canto de sirena. Sin embargo su conocimiento es muy útil puesto que nos muestra una experiencia social solidaria, con funcionamiento de mercado, pero éste sometido a reglas morales y respeto hacia todos sus miembros. Nos han llegado documentos de la época que demuestran que muchas ciudades designaban a uno como funcionario para la compra de lo que la ciudad no producía para lograr el mejor precio para todos. Los bienes adquiridos se ofrecían por igual a todos los comuneros (los habitantes de las comunas).

¹⁴ Una descripción de la universidad de los siglos XII al XV puede verse en mi trabajo *La universidad y el proyecto popular*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

¹⁵ Sus investigaciones fueron publicadas en castellano en el libro *El apoyo mutuo*, Editorial Americalee, 1946.

Del mismo modo muchos gremios artesanales hacían compras comunitarias de sus materias primas, repartiendo las utilidades que el mejor precio les proporcionaba. Si el poder de la Iglesia ha tenido algunas veces consecuencias nefastas esto no debe ser confundido con el espíritu del cristianismo. Ese espíritu se traducían en una cultura de época que se reflejaba en toda la actividad social y económica. El trabajo era considerado como un deber moral hacia el prójimo, ya que cumplía una función social. La idea de justicia con respecto a la ciudad, y la de verdad con respecto al productor y al consumidor y sus intercambios, eran la regla de todas las relaciones sociales.

Reinaba una conciencia tal en el orgullo por el trabajo bien hecho, por cualquier artesano, que los defectos de fabricación avergonzaban a quien lo producía. Además esos defectos técnicos en las manufacturas afectaban el prestigio de toda la comuna, puesto que atentaban contra la confianza pública, por ello, como la producción era un compromiso social, quedaba bajo el control de la corporación del gremio la verificación de calidades, precios y modelos. Nos llega parte de todo esto hasta nuestros días en el orgullo de la región francesa Champagne-Ardenne en requerir para ella la utilización exclusiva de la palabra “champagne”; otro tanto sucede con la palabra “Camambert”, “Murano”, “Carrara”, etc.

El prestigioso investigador de la Edad Media, el francés Jacques Le Goff, corrobora lo afirmado y podría decirse que sale en defensa de Kropotkin, respecto de la imagen de esa época medieval, tan maltratada. Es rescatable, desde nuestra perspectiva actual, recuperar la existencia de formas orgánicas institucionales, de producción y distribución, así como de control, en las que se imponía el sentido de servicio, aunque no excluía la necesidad de producir beneficios. Continuando con la lectura de la investigación de Kropotkin podemos enterarnos:

Realmente, cuanto más estudiamos las ciudades medievales tanto más nos convencemos de que nunca el trabajo ha sido tan bien pago y ha gozado del respeto general como en la época en que la vida en las ciudades libres se hallaban en su punto de máximo desarrollo. Más aún. No sólo muchas de las aspiraciones de nuestros socialistas modernos habían sido ya realizadas en la Edad Media, sino que mucho de lo que ahora se considera utópico se aceptaba entonces como algo completamente natural.

Puede parecer ridículo, y hasta dar lugar a incredulidades, que alguien pretenda que el trabajo deba ser agradable y producir placer, que deba posibilitar la manifestación y realización de la persona humana. Sin embargo al leer, como ejemplo, la ordenanza de una pequeña ciudad medieval, Kuttentberg, de Alemania, debemos aceptar que el investigador ruso describe un proceso histórico que ha sido ocultado mucho tiempo. Cuando afirma que lo que parecen sueños de un futuro imposible ya fue realizado en el pasado nos advierte de las muchas posibilidades de construir una sociedad más justa aprendiendo de esas experiencias. Esta ordenanza nos recuerda la severidad del juicio de san Pablo “«uien no quiera trabajar que no coma» por el peso del espíritu cristiano en esa época. Leamos a la investigadora italiana María Luisa Berneri (1918-1941), quien nos ofrece otra descripción de las comunas¹⁶:

Los utopistas del Renacimiento sostienen, unánimemente, que el trabajo es un deber de todos los ciudadanos, y algunos, como Campanella y Andreae, afirman que es honroso en todas sus formas, aun las serviles. Y no era tal actitud una mera declaración de principios, pues se reflejaba en las instituciones que otorgaban iguales derechos al jornalero y al artesano, al labrador y al maestro de escuela. Dichas instituciones utópicas quitaban al trabajo su carácter mercenario aboliendo los

¹⁶ Esta descripción aparece en su libro *Viaje a través de utopía*

salarios y el comercio, y procuraban, incluso, tornarlo agradable mediante la disminución de la jornada. Más instituciones de esta clase, que hoy nos llaman la atención por lo modernas, habían tenido la existencia real en la ciudad medieval, donde el trabajo asalariado era casi desconocido y donde la labor manual no constituía un signo de inferioridad. Era también idea muy corriente la de que el trabajo debía ser agradable, como bien lo expresa esta ordenanza medieval de Kuttenberg: "Todos deben hallar plácen en su trabajo, y quien nada haga no deberá apropiarse de lo que los otros han producido con su esfuerzo y laboriosidad, porque la ley será escudo del laborioso". La idea utópica de una jornada laboral breve, que a nosotros acostumbrados a identificar el pasado con el siglo XIX nos sorprende.

Es notable diferencia que nos muestra entre esa forma de organización social y el capitalismo que se consolidó a partir de la Revolución industrial. Para comenzar a comprender qué ha pasado, cómo se pasó del mundo medieval (desde el siglo X hasta el XV) del mundo capitalista moderno (desde las formas primeras que éste adquirió a partir del siglo XVIII) recurro al historiador inglés Richard Tawney (1909-1977) cuando sostiene que:

La más fundamental diferencia entre el pensamiento económico medieval y moderno consiste, ciertamente, en que mientras éste alude normalmente a la conveniencia económica, como quiera se la interprete, en la justificación de cualquier acto particular, política o sistema de organización, parte aquél de la posición que supone la existencia de una autoridad moral a la que han de subordinarse las consideraciones de la conveniencia económica.

Intentemos analizar. Es casi una constante histórica que los procesos de cambio se producen por la decadencia de un orden social, generada por el agotamiento espiritual, cultural, económico y político, que lo inhabilita para dar respuestas a las nuevas necesidades. Esa incapacidad lleva a que se deteriore el sistema de creencias en que se sustenta. Este debilitamiento da lugar a la posibilidad de aparición de nuevas formas más aptas para responder a las nuevas demandas, se modifican los hábitos y creencias lo que, a su vez, permite el nacimiento de otras formas institucionales y políticas que comienzan a dar otra configuración a la sociedad naciente. En otras palabras, el cambio histórico es la consecuencia de un deterioro que posibilita el nacimiento de lo nuevo, éste está ya, en germen, dentro del viejo sistema. Todo ello se produce por la concurrencia de una serie muy grande de factores, no siempre detectables. Posiblemente, durante los siglos XIII y XIV el mundo feudal empieza a salir de su encerramiento, como consecuencia de la expansión y el comercio con el oriente. Este proceso dio lugar a una demanda de nuevas manufacturas e intensificó el intercambio con países y culturas distintas. Estas nuevas experiencias despertaron a la sociedad tradicional de su quietud y la puso en contacto con otros modos de vida. Debe agregarse a ello, un siglo después, el encuentro con un nuevo continente y con un flujo de metales preciosos que quintuplicó las reservas que Europa poseía. Se abrió así un ancho cauce a la ambición y a la codicia que relajó las normas que contenían el sistema de la cristiandad feudal y el ordenamiento en las comunas aldeanas.

Intentaré ahora exponer, de modo muy breve y un tanto esquemático, algunas razones posibles de este cambio fundamental de la historia de occidente que transformó una sociedad comunitaria, solidaria, ética, volcada al apoyo de los más necesitados (sin que esto supongo un paraíso ideal), en una sociedad competitiva, individualista, ambiciosa, codiciosa, que se desentendió de las consecuencias que provocaban ese modo de crecimiento material y técnico. Un tema que no debe dejarse de lado, que no aparece por lo general, es que éste fue un fenómeno socio-económico, con repercusiones graves en lo político, que tuvo

inicio sólo en la Europa occidental, y dentro de ella en un área restringida. Es allí donde este comienzo adquirió a partir del siglo XVIII una fuerza y una velocidad que arrastró luego, en su expansión, a casi todo el resto del planeta. Esta particularidad no pudo escapar a la fina sensibilidad del profesor de Heidelberg, el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920). Es interesante leer¹⁷ como expresa esta particularidad que se convirtió en el fundamento de la construcción del capitalismo industrial:

Cuando un hijo de la moderna civilización europea se dispone a investigar un problema cualquiera de la historia universal, es inevitable y lógico que se lo plantee desde el siguiente punto de vista: ¿qué serie de circunstancias han determinado que sólo en Occidente hayan nacido ciertos fenómenos culturales que, al menos tal como solemos representármolos, parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez?

Esos fenómenos culturales dieron forma a una sociedad que se expandió por el mundo en la búsqueda de negocios, no importando qué métodos se emplearan: saqueo, genocidios, colonialismo, etc. Sin embargo, sin que podamos entrar en un análisis más detallado¹⁸, es necesario advertir que Weber, como la mayor parte de los investigadores europeos, busca las causas de la aparición del capitalismo dentro del contexto de esa sociedad. Desprecian, de este modo, causas mucho más significativas que quedan ocultas para esas miradas, como el descubrimiento de un nuevo continente, la explotación y el saqueo colonial que allí comenzó. Se ignoran así las consecuencias de la introducción en el viejo continente de metales (oro y plata) que multiplicó por cinco o por seis las reservas de ellos que se tenía hasta entonces, como ya quedó dicho.

Los nuevos productos, obra de la mano esclavizada provenientes de la periferia colonial, colocaron las bases del desarrollo capitalista de los siglos XVI y XVII. La racionalidad de los procesos administrativos e institucionales que tanto destaca Weber es el signo de los nuevos tiempos, apoyados en la primacía de la Razón que postulara el filósofo francés Renato Descartes (1634-1706). Todo ello mueve al pensador argentino Enrique Dussel a enhebrar todos estos fenómenos afirmando que Hernán Cortés (1485-1547) había sentado, previamente, las bases de las conquistas coloniales que posibilitaron y requirieron la racionalidad que señala Weber. El ego cogito (yo pienso) de Descartes fue precedido en más de un siglo por el ego conquiro (yo conquisto) de Cortés. Las enormes ganancias acumuladas, a costa de la sangre de los pueblos de esa periferia, crearon la acumulación de capital necesaria para el salto económico que significó el capitalismo moderno. Este proceso económico adquirió tales dimensiones que hicieron necesario un ordenamiento racional para su manejo. Este origen manchado de sangre del capital previo necesario para el despegue es un tema que han esquivado la mayor parte de los investigadores. Por tal razón todas las elucubraciones acerca de por qué la periferia pobre no puede desarrollarse ocultan el sometimiento, el saqueo y la explotación.

Esto no pretende desmerecer el genio europeo en la aceleración de la revolución burguesa y en el rumbo que le fue impreso a partir del siglo XVII, sobre todo con el traslado de su centro neurálgico de España a los Países Bajos, para posteriormente pasar en el siglo XVIII a Gran Bretaña. Sino que no debe pasarse por alto esta circunstancia, porque radica allí el punto de partida de un proceso que marcará a fuego el resto del desarrollo capitalista y la relación de los países centrales con el resto del planeta. Esa racionalidad se sigue expresando hoy, a través de los ajustes que siguen pretendiendo imponer los centros financieros internacionales, que ocultan la expoliación padecida por esos países dependientes de los centros de poder. Esos centros, mediante la prédica de sus universidades, fundaciones y los institutos de los think

¹⁷ Son palabras de la introducción a su trabajo *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

¹⁸ Remito a la nota 2 para encontrar un análisis más extenso.

tank¹⁹, siguen mostrando la *eficiencia del capitalismo central* como ejemplo de un camino para el desarrollo de los países *subdesarrollados*, *en vías de desarrollo* o como se prefiera denominarlos. Esta prédica oculta que la estructura de poder político-económico internacional define el curso de las utilidades lo cual impide ese propósito dentro del actual ordenamiento internacional. Por ello este tema es necesario tenerlo claro, porque no significa un desprecio por la racionalidad productiva ni administrativa, sino un señalamiento de cómo esa racionalidad se la coloca al servicio de esa estructura de poder.

El avance de la globalización

Cumplida esta necesaria explicación sobre cómo se originó el capitalismo, cómo se consolidó y expandió por el mundo, pasemos a esta última etapa denominada el *capitalismo global*. El uso del término global apareció por primera vez en 1985 y fue su introductor el profesor de Harvard Theodore Levitt (1925-2006) quien en su libro *La globalización de los mercados* lo utilizó para describir los cambios que se estaban produciendo en las últimas décadas en la economía internacional²⁰. Este escenario aparecía claramente dominado por la presencia de conglomerados económicos cuyos presupuestos internos superaban al de algunos países y cuyas consecuencias se hacían sentir en lo cultural, social, político y no sólo en lo económico. Veamos, entonces, cómo se comportan esas gigantescas empresas internacionales según lo han denunciado dos investigadores estadounidenses, Russell Mokhiber y Robert Weissman, periodistas y escritores, autores del libro *En el Candelero*, una selección de columnas de prensa de la serie *Depredadores Corporativos*, en las que exponen el resultado de sus estudios: «Hemos llegado a la conclusión de que las corporaciones son la fuerza motriz en la economía política, así como la primera fuerza modeladora de la cultura predominante». Es interesante tomar nota de esta última frase que nos permite comprender la ocultación mencionada más arriba. Sigamos sus afirmaciones:

Una enorme porción de los problemas mundiales se pueden retrotraer en una parte muy significativa a los abusos del poder de las corporaciones. Sobre algunos de los problemas de hoy hablamos con frecuencia - como la delincuencia o la corrupción - pero lo que oímos sobre el papel de las empresas en perpetuar esos problemas es mínimo. Por poner un ejemplo: el crimen y la violencia de las corporaciones infringen mucho más daño a la sociedad, calcúlese en dólares o en vidas, que la delincuencia callejera. Y luego hay toda una serie de problemas relacionados con las corporaciones de los que no oímos casi nada: la recolonización de los países en desarrollo, la contaminación de nuestros alimentos con pesticidas y organismos procedentes de la ingeniería genética, la denegación rutinaria en los Estados Unidos del derecho constitucional a la sindicalización, y no digamos en el Tercer Mundo. Queremos llamar la atención sobre el papel de las corporaciones en disminuir nuestro nivel de vida y en poner en peligro el planeta. Pocos de los problemas mundiales suceden porque sí. Generalmente existen responsables. Y en muchos, muchísimos casos, el responsable es una corporación multinacional - o un grupo de multinacionales.

Es muy significativa la expresión «de los que no oímos casi nada», hay aquí una referencia al comportamiento de los medios de comunicación una de cuyas fuentes de ganancias es la publicidad de

¹⁹ Recordar nota 1.

²⁰ Recordar la aclaración de la nota 3.

productos o servicios de esas empresas. Cuando se refirieron a por qué hablaban de delitos de las empresas, estos investigadores se expresaron así:

La primera razón es el terrible peaje que representan la delincuencia y la violencia de las corporaciones. La segunda es que los políticos y los medios de comunicación se centran sólo en la delincuencia callejera - que es un problema serio y atemorizador, especialmente en los vecindarios más pobres, en los que se concentra la mayor parte de la delincuencia callejera. A modo de contraste, la reciente excepción de Enron, Martha Stewart y los casos de fraudes financieros. Se presta poca atención a la delincuencia y la violencia de las corporaciones. Nada de la indignación moral que anima los debates acerca de la delincuencia callejera aparece en noticias sobre delitos empresarios. Casi nunca las consignas repetidas por los políticos tales como "darle duro a la delincuencia", o "más dinero para combatir el crimen" se refieren a que haya que endurecer las penas para la delincuencia de las corporaciones. Habría que dotar con más dinero a la permanentemente infradotada policía encargada de perseguir los delitos económicos, en el Departamento de Justicia, en la Comisión de Comercio, en el Organismo Regulador de los Medicamentos y Alimentos (FDA), en otras agencias federales encargadas de combatir la delincuencia de las corporaciones. Como tampoco que la Agencia de Salud y Seguridad Laboral o el Departamento de Agricultura necesitan más inspectores para vigilar a las corporaciones que ponen en situación de riesgo a sus empleados debido a puestos de trabajo inseguros o ponen en peligro a los consumidores vendiéndoles comida contaminada.

Para darnos una estimación de las diferencias del costo social entre los delitos callejeros y sus consecuencias con los que cometen las multinacionales, dicen:

Mientras que en Estados Unidos anualmente se atribuyen unos 20.000 homicidios a la delincuencia callejera, la contaminación del aire se lleva anualmente más de 50.000 vidas y un número incluso mayor de personas muere anualmente de alguna enfermedad derivada de su empleo. El robo y el atraco cuestan a las víctimas aproximadamente 3 millardos²¹ de dólares anuales, mientras que solamente los fraudes en la sanidad se llevan más de 100 millardos de los contribuyentes y consumidores.

Parte de esto se puede comprender en las cifras de utilidades de los grandes laboratorios internacionales que ya ocupan el primer lugar entre los grandes negocios del mundo. Otra gran parte de todo esto queda oculta para el común de los ciudadanos. Sin embargo, de modo subrepticio, se fue adueñando de la conciencia colectiva una serie de convicciones que impiden un análisis más serio de estos temas. Paso a paso, la cultura de las corporaciones se ha ido imponiendo, lo que les ha permitido avanzar sobre diferentes áreas del comercio y de los servicios: en las escuelas se vende comida basura, los jueces son formados en las universidades por profesionales que trabajan en consultoras que hacen gala del abuso de la ley, mediante lo cual las contrataciones de los organismos públicos van quedando en manos de la privatización, las grandes empresas de todos los colores se hacen con el poder en ex-empresas del Estado, de asociaciones civiles, etc. El listado es infinito. Una manifestación importante de la cultura de las corporaciones es el comercialismo rampante, que ha convertido todo en mercancía, por lo tanto todo es vendible, actualmente tan excesivo que ya resulta difícil de percibir. Han demostrado una gran capacidad de convicción trasladada al ciudadano que ya acepta como normal estas atrocidades sociales. Es la afirmación ideológica continua de que las grandes corporaciones son la forma natural de organizar la economía, y la manera lógica de que las cosas funcionen. Puede observarse la acción usurpadora de la cultura de las corporaciones en áreas en las que antes no predominaba. Por ejemplo, en los Estados Unidos

²¹ Un millardo equivale a mil millones.

y en todo el mundo, el agua potable tradicionalmente era suministrada por sistemas municipales y hoy está en gran parte en manos de grandes empresas.

Detengámonos en la influencia socio-cultural de este modo de globalizar, que muestra un peso importante de la cultura estadounidense, que se infiltra en los pueblos de la periferia. Se puede decir que un subproducto de la colonización del espacio público es la colonización de nuestras mentes. Las formas de organizar la vida que no incluyan a las corporaciones o no sirvan a los intereses de las mismas - sea en la economía tradicional, en la oferta de servicios públicos o en el ocio - se vuelven cada vez más duras y más difíciles de mantenerse. La presencia publicitaria en áreas donde no aparece en juego una clara actividad comercial sino que pretenden aparecer como desinteresadas promotoras de actividades de todo tipo tiñen esas actividades con su presencia: campeonatos deportivos, conciertos, entre otros. El patrocinio de las corporaciones puede también minar las propias instituciones públicas, despojándolas de su carácter esencialmente público, o al menos poniendo en riesgo su misión.

Debido a su enorme poder político, pueden definir, o al menos influenciar sustancialmente, en las regulaciones civiles y penales que definen los límites de la conducta permitida. Puede pensarse en toda la legislación que reglamenta la actividad bancaria y financiera. Lo que puede hacer una empresa de esas no está al alcance de ningún criminal individual, por lo que definir qué es delito y qué no lo es las coloca en un plano de excepción, por encima del orden jurídico al que deben sujetarse el común de los ciudadanos. Las corporaciones pueden fusionarse entre sí, constituyendo entidades mayores y más poderosas. Estos atributos únicos proporcionan a las corporaciones un poder extraordinario, y dificultan enormemente cualquier intento de verificar el alcance de su poder. Las instituciones son mucho más poderosas que los individuos, lo cual vuelve más temible la concentración de todos sus esfuerzos en el solo objetivo de maximizar los beneficios. Para aumentar el problema, muchas de las sanciones que se les imponen a los individuos - no sólo la prisión, sino conductas sociales de mayor importancia como la vergüenza y la desaprobación de la comunidad - apenas tienen impacto o relevancia sobre las corporaciones.

En los países subdesarrollados, que intentan por todos los medios a su alcance atraer inversiones extranjeras la historia es mucho peor. Las exigencias que imponen deterioran el nivel de vida de su población: salarios mínimos, condiciones laborales brutales, falta de respeto hacia el medio ambiente. Cuando aparece alguna intención de poner límites a tales conductas las compañías amenazan con irse, simplemente, a otra parte que no le impongan esas restricciones. Esto se conoce con el término, un tanto ambiguo, de deslocalizaciones²², amenazas de las que no se salvan ni los Estados Unidos. Como en parte ya se ha ido dando con las grandes empresas multinacionales. El otro componente clave de la globalización corporativa es la institucionalización de sistemas institucionales de la globalización, sin ninguna responsabilidad ante nadie, que niegan a las democracias la opción de mejorar sus niveles de vida. Las reglas de la Organización Mundial del Comercio, así como una larga lista de tratados de inversión y comercio bilaterales y regionales, están diseñadas básicamente para impedir a los países adoptar niveles de protección laboral, medioambiental o del consumidor que vayan más allá de lo que las corporaciones están dispuestas a aceptar.

²² Se llama deslocalización a la mudanza de empresas asentadas en los países centrales que buscan en la periferia mejores condiciones de rentabilidad: el sudeste asiático es un ejemplo.

El tema es de una gravedad extrema por las consecuencias que le imponen a todo el planeta, esto ha llevado a manifestaciones de las Naciones Unidas:

El actual modelo de desarrollo y el correspondiente carácter de producción y consumo no son sostenibles para los ricos y no pueden ser repetidos por los pobres. La continuación por este camino puede llevar a nuestra civilización al colapso". Eso se afirma en el documento de la Conferencia de la ONU sobre el medio ambiente y el crecimiento sostenible, la que contó con la participación de notables científicos y se realizó en Río de Janeiro en el año 1992.

Dejando de lado el análisis del desarrollo del capitalismo del siglo XIX y mitad del XX, para no extenderme demasiado en este trabajo, e ir directamente al panorama de las últimas décadas, vamos a plantear el problema que puede reconocer como origen la década de los setenta²³. La posguerra abrió un escenario en el cual las grandes potencias tenían que comenzar su reconstrucción, salvo los EEUU que no había sido víctima de destrucciones, los imperios debilitados dejaban paso a los procesos de descolonización en toda la periferia. Los sesenta y los setenta mostraban ya signos de recuperación del conflicto, los dos imperios (EEUU y URSS) dividían el mundo en lo que se denominó la *guerra fría*, sobre fines de esa última década dos gobiernos cayeron en manos del conservadurismo más retrógrado: Ronald Reagan (1911-2004) presidente de los EEUU y Margaret Thatcher primera ministra de Gran Bretaña. Comenzaba la etapa del neoliberalismo (el mismo viejo liberalismo pero ahora despojado de sus ideales libertarios) que se consolidaría en el documento firmado en 1989, ya citado, *Consenso de Washington*. El Profesor en Derecho y Economía de la Universidad Autónoma de México Dr. Alberto Anaya Gutiérrez afirma sobre la época:

La contraofensiva capitalista adoptó la forma del modelo neoliberal y de la globalización comandada por él, que inicialmente se instrumentaron en los últimos años de la década de los setenta y los primeros años ochenta en los países capitalistas más industrializados, especialmente en Gran Bretaña bajo el gobierno de Margaret Thatcher y en Estados Unidos bajo el primer gobierno de Ronald Reagan. A partir de entonces y hasta nuestros días, el neoliberalismo y la globalización se extendieron por todo el mundo y se han mantenido como ejes rectores de la economía, la vida social, la política, las relaciones internacionales y la cultura en la mayoría de los países de todos los continentes.

El profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) Noam Chomsky comparte la visión general de este panorama, y agrega esta síntesis sobre el comienzo del problema actual:

La crisis financiera surgió de lo que fue un raro ejemplo de experimento en libre mercado en los 70. En las economías de EE.UU. y de otros países creció enormemente el papel de las instituciones financieras y declinó el rol del sector productivo. Y en el sector financiero prácticamente se eliminó toda regulación, aunque esto puede llevarnos a engaño. Las grandes instituciones financieras, los bancos como Citigroup, tienen un seguro estatal, llamado "demasiado grande para permitir que colapse". O sea que si están en problemas el sector público los rescata como sucedió ahora. Pero de forma inusual para los países ricos que hasta ese momento siguieron las leyes del mercado y había un mito detrás de esto, el mito de la eficiencia de los mercados y de que todo estará bien si el Estado no interviene. Esto no tenía base ni teórica ni empírica y ahora esta teoría ha colapsado totalmente en forma vergonzosa.

²³ Un análisis más detallado de este tema puede verse en la Parte quinta del trabajo citado en la nota 2.

Después de la experiencia de la quiebra de la bolsa de Wall Street en 1929, fue necesario poner algunos límites a la actividad bursátil y financiera para impedir las locas especulaciones que habían terminado dramáticamente. El papel del estado en el control del mercado, con todas sus variantes, se fue acentuando a lo largo de las décadas siguientes. Las organizaciones sindicales en el primer mundo se fueron fortaleciendo y la distribución de riquezas entre el capital y el trabajo llegó así a construir un mundo que, a partir de la posguerra, se lo conoció como el *Estado de bienestar*²⁴. Se había dejado atrás la doctrina del liberalismo económico que, como vimos, leía mal a Adam Smith. El profesor Chomsky nos aclara:

Y en cuanto al poder estatal Adam Smith tenía algo que decir. Hablaba de Inglaterra, y por supuesto el siglo XVIII no es lo mismo que la actualidad, pero algunos principios están vigentes. Smith dijo que en Inglaterra, lo que él llamó los principales arquitectos de las políticas estatales son los mercaderes y los fabricantes y ellos se aseguran de que sus propios intereses sean satisfechos sin importar cuán serias puedan ser las consecuencias para otros, incluyendo los propios habitantes de Inglaterra. Bueno, ése es uno de los principios que siguen vigentes, por lo que en materia de poder estatal no debe ignorarse y tomar precauciones, también en los llamados países centrales. Ahora no se tratará de mercaderes y fabricantes, sino de bancos, instituciones financieras y mega-corporaciones, pero el principio que los rige es el mismo.

La defensa de los intereses de los grandes capitalistas lanzados a una carrera loca por las ganancias terminó en la quiebra de la bolsa y la depresión de la década de los treinta. Esa fue una dura enseñanza que aprendieron el presidente estadounidense Franklin Roosevelt (1882-1945) y sus contemporáneos: «no se puede dejar libre al zorro dentro del gallinero». La consecuencia de tanta regulación (que no era tanta, pero impedía mayores utilidades) limitaba una mayor captación de utilidades por los grandes capitalistas. Éstos comenzaron a presionar a través de los republicanos por un sistema de mayor libertad de mercado. Por eso dice Chomsky «fue un raro ejemplo de experimento en libre mercado en los 70» en el cual «en el sector financiero prácticamente se eliminó toda regulación». Allí comenzó un largo camino que desembocó en los noventa con sus crisis sucesivas. Lo que muchos parecen no saber, es que la crisis inmobiliaria (2008-09) comenzó en los setenta, como afirma Chomsky, con la crisis del petróleo (1973) y los petrodólares, y que lleva años incubándose. Que este final tuvo varios llamados de atención previos a partir de la década de los noventa que se manifestaron en México (1994-5), la crisis asiática (1995-97), la crisis rusa (1998), la crisis brasileña (1998-99), la crisis turca (2001), la crisis argentina (2001-02), la crisis de las empresas punto.com (2003). Este final, con el estallido de la burbuja inmobiliaria, que se parece a los dolores de pecho antes del infarto masivo, fue el resultado de ignorar esos avisos.

Alberto R. Bonnet, profesor de la Universidad de Buenos Aires, comenta:

El mercado financiero desnuda así la potencia y la fragilidad de la globalización, debido al vínculo existente entre su hipertrofia y la crisis mundial. En este sentido la financiarización²⁵ del capital es al mismo tiempo una fuga hacia adelante del capital en crisis -una apuesta a la explotación futura del trabajo- y una respuesta del capital a su crisis -una ofensiva de disciplinamiento que apunta a sentar las condiciones de posibilidad para esa explotación futura. Como sucede a escala nacional con los procesos de desinversión, a escala mundial sigue siendo la potestad de los capitalistas sobre las decisiones de inversión su arma última en la lucha de clases. Y la extrema movilidad del capital en su forma de capital dinerario otorga a la inversión especulativa, en este sentido, el carácter de arma privilegiada.

²⁴ Un estado que se ocupaba de ofrecer los servicios de educación, salud, seguridad, protección social etc. modelo que se mantuvo desde 1948 hasta 1975.

²⁵ Es un neologismo con el se hace referencia a la etapa del capitalismo, a partir de los ochenta, en que las especulaciones financieras dominan el mercado internacional.

Estas crisis sucesivas tienen una cara oculta, mucho más grave, que los especialistas por regla general evitan estudiar. Sin embargo, para quien sigue con cierta atención la información que circula por los medios alternativos el tema no le es desconocido. Se puede entender, sin gran esfuerzo, que la prensa concentrada no toque el tema puesto que sus dueños son parte de ese negocio. Me estoy refiriendo a la circulación de dinero proveniente de diferentes fuentes corruptas. La venta ilegal de armas, el narcotráfico, el dinero en negro de los negocios internacionales, forman una masa de dinero de dimensiones sorprendentes. El Dr. Guilhem Fabre, Profesor de la facultad de Asuntos Internacionales de la Universidad de Le Havre, Francia, sostenía en el año 2000 el resultado de sus investigaciones:

El análisis de los casos de México, Rusia, Tailandia y Japón, pone en evidencia cómo la extraterritorialidad jurídica de que gozan los paraísos fiscales, al combinarse el libre flujo internacional de capitales con la demanda de blanqueos, contribuyó a desatar las crisis financieras. La reiteración de casos de malversación de créditos internacionales, como los registrados en Rusia y en Indonesia, obliga a interrogarse sobre las vinculaciones entre las crisis financieras y el blanqueo de dinero, en momentos en que el Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que la masa de dinero sucio alcanza entre 590 mil millones y 1,5 billones de dólares. El sistema financiero internacional -que se globalizó en la posguerra fría- descansa sobre dos postulados que se anulan mutuamente. El primero consiste en suponer que la liberalización de los flujos de capitales optimizará la asignación de los recursos a nivel mundial. El segundo postulado consideraba como proporcionada la infraestructura jurídica y jurisprudencial que había permitido organizar la liberalización de flujos financieros entre América del Norte, Europa y Japón. La coexistencia entre una total libertad de circulación de capitales y el mantenimiento de los sistemas de supervisión nacional, sumada a la presencia de sitios off-shore²⁶, generaban un espacio inédito donde prosperarían todas las delincuencias transnacionales. Así es como la extraterritorialidad jurídica que gozan la mayoría de esos lugares cumplió un papel no despreciable en las crisis financieras de estos últimos años. El caso de Rusia demuestra hasta qué punto la fuga de capitales; los desvíos de fondos; las ganancias de la extorsión, del saqueo del Estado, de la corrupción y del crimen organizado, pueden reinvertirse en el financiamiento exterior especulativo de una deuda pública que ellos mismos contribuyeron ampliamente a generar. La tendencia predatora, cleptocrática²⁷ y finalmente mafiosa, que se ha traducido en una importante demanda de blanqueo en el mercado internacional de títulos -incluido el de los bonos del Tesoro ruso- es directamente responsable de la crisis financiera de 1998.

Podríamos preguntarnos cómo es que puede suceder todo esto en las tan publicitadas democracias que funcionan dentro de un régimen republicano, en las que el funcionamiento de la justicia en la vigilancia del cumplimiento de la ley se hace notar. Se cruzan por mi memoria dos conocidas frases del famoso escritor alemán Bertolt Brecht (1898-1956). En *La ópera de perra gorda* aparece esta frase: «¡Qué es asaltar un banco en comparación con fundar un banco!» refiriéndose a cual es mayor delito. Y en otra oportunidad sostuvo: «Hay jueces que son verdaderamente incorruptibles, nadie puede lograr que hagan justicia». En esta ironía se pueden empezar a comprender hasta donde llega la corrupción, por acción o por omisión, dentro de la cual funcionan las reglas del sistema capitalista.

²⁶ Fondos off shore: Se les da este nombre a aquellos fondos de inversión que se localizan en un paraíso fiscal, no existiendo sobre ellos control alguno legislativo, ni dependiendo de algún organismo de vigilancia estatal.

²⁷ Cleptocracia: (del griego. clepto: quitar; y cracia: poder = dominio de los ladrones) es el establecimiento y desarrollo del poder basado en el robo de capital, institucionalizando la corrupción en muchos niveles de gobierno.

Vamos a dar un paso más en este camino, en el cual los investigadores más serios nos han ido mostrando aspectos del juego interno del capitalismo especulativo que pasan desapercibidos para el tan mencionado *ciudadano de a pie*. Si bien adentrarse en esta problemática no es sencillo y puede resultar un tanto tediosa, yo pido al lector un poco de paciencia porque nos falta ver algunas cosas más. El afamado Doctor en Ciencias Económicas, Dimitri Vasilievich Valobog, titular de la cátedra de Teoría Económica, en la Academia del Trabajo y de Relaciones Sociales, estudió las últimas décadas del capitalismo especulativo y llega a la siguiente conclusión respecto a la relación entre el valor de los bienes que se comercializan el precio con que se los evalúa. Debo aclarar, y entender esto es fundamental en este tema, que *precio* es la expresión en dinero del *valor*, ambos vocablos no son exactamente equivalentes. De allí que el *valor* de los bienes que las empresas y los Estados que exhiben no concuerdan con su expresión en moneda, esto se llama inflación, por ello dice el profesor «inventaron el término: “riqueza ilusa”»:

La actual riqueza de USA, alcanza a 800 trillones²⁸ de dólares, ¡supuestos 800 trillones! Porque la real riqueza de USA, el “capital real” alcanza sólo a 40-45 trillones, es decir el 6%; todo lo demás es “riqueza ilusa”. Ante lo cual hay que tener en cuenta que la deuda estatal de USA superó los 11 trillones de dólares y la deuda de las corporaciones y bancos de EE.UU. a todo el mundo supera los 40 trillones. Una clara y brillante caracterización de EE.UU. la dio el conocido periodista Paul Toynbee en el periódico The Guardián: «descubrimos que Ciudad Esmeralda²⁹ no es sino un espejismo, gobernada por un mago- un hombre chiquito, que no sabe controlar sus propios trucos». La América de hoy, recuerda a un terrible dinosaurio mecánico que tropieza con todo alrededor, aumentado a medidas gigantes el juguete artesanal, peligroso, pero, vacío por dentro, sólo es un Superman que se multiplica en su poder, pero, inútil para cualquier cosa buena. La vacía superpotencia se presentó ante nosotros sin peluca, como el rey desnudo.

Debemos detenernos a pensar sobre las tan mentadas *burbujas* para entrar al tema por una puerta actual. Pero antes quiero dar un ejemplo sencillo respecto al concepto *inflación* que está estrechamente relacionado. Vamos a aclarar la relación entre *precio* y *valor*: si un kilogramo de pan cuesta \$10.- y aumenta el precio, por diversas razones, a \$12.- el *valor* del pan no ha variado, lo que cambia es la cantidad de dinero que piden por él, lo que *cuesta* ahora, es decir: el *precio*. El problema que se presenta es qué es el valor o qué da valor a una mercancía, que después veremos. Ahora se presenta esta pregunta: ¿Qué es una burbuja? Es una esfera que se va inflando de aire hasta que sus paredes no lo pueden contener más y estalla. Con esta metáfora, *burbuja financiera*, los financistas intentan explicar lo que sucede en los *famosos* mercados cuando «el movimiento comienza a dar vueltas en un círculo vicioso», equivale a decir cuando la cantidad de dinero que se pide por un mismo producto (sea éste un bien material o una cuota-parte de una empresa = una acción) es cada vez mayor sin que haya razones valederas para que esto suceda. Este aumento se refleja en una fuerte alza de la bolsa, mientras esto se mantenga se puede recurrir al dinero que se pone a su disposición por nuevas fuentes, cuando la liquidez de moneda es muy abundante y su costo, el interés que se paga por el dinero es bajo. Esto estimula la inversión dispuesta a aprovecharse de esa rentabilidad. «La burbuja estalla cuando las fuentes de dinero no son suficientes para mantener una compra sostenida y provoca un retiro de compradores». Esa información puede iniciar una corrida (se le llama efecto manada) a la que se le puede aplicar el viejo refrán: «nada hay más cobarde que el dinero».

²⁸ Un trillón equivale a un millón de billones (un 1 con dieciocho ceros detrás) y un billón equivale a mil millones (un 1 con doce ceros detrás).

²⁹ Se refiere a la ciudad que aparece en los cuentos del mago de Oz.

Continuación en la Parte II